

SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre..... 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por corresponsales 14 rs.
 Directamente á la Administracion. 12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.



SE SUSCRIBE.

En la Administracion, Colón, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

TOBOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMIROLA.

NÚMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA SI EL TIEMPO LO PERMITE SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores cuyo abono ha terminado en fin de Diciembre, que lo renueven cuanto antes.

Se lo decimos con toda formalidad, porque los tiempos no están para bromas.

CRISIS.

No diré que no; los progresistas efectivamente son todo eso. Además, adoran como nadie al becerro de oro, y en sus ratos de ocio á Becerra.

Pero seamos justos.

Aunque no se sabé si la Tertulia progresista es cuerpo constituyente, ó cuerpo consultivo, ó cuerpo de tal, como decian nuestros mayores, yo me inclino á esto último. Por lo menos desde la venida de Olózaga, allí no se oye sino ¡cuerpo de tall! ¡cuerpo de Baco! y otras corporaciones análogas.

Durante las ex-pascuas, y mientras que llovian sobre Ruiz Zorrilla las bendiciones de los pueblos en forma de piedras, sus contertulios se entregaban á recreos honestos.

—Cuéntenos usted, decian á Asquerino, lo que haya visto ú oído en Europa acerca de nuestra gloriosa revolucion de Setiembre.

Y Asquerino, como era natural, contestaba:

—Señores, he visto la luna, etc., etc.

Ante cuya narracion, los concurrentes se restregaban las manos con regocijo, y exclamaban en el paroxismo del propio contentamiento:

—¡Lo que valemos!

Pero hé aquí que llega Olózaga sacando de

las anchas concavidades de su pecho palabras fatídicas; que entra despues Ruiz Zorrilla azorado y como con maza; que el ministerio aparece cadáver; y entonces los contertulios, poniéndose á reflexionar acerca de las vanidades humanas, exclaman sobre los huesos del ministerio:

—¡Lo que semos!

Meditacion profundamente filosófica, por más que la frase con que la sintetizan los progresistas sea plagio.

Fuera, sin embargo, sobrado desaliento desconfiar tan pronto de la eficacia de los principios fundamentales del progreso; porque, si bien la descomposicion actual no es de aquellas que pueden arreglarse con cuatro palos á los reaccionarios, en resumidas cuentas, ¿cuáles son las dificultades que se oponen á la marcha majestuosa de la revolucion, y, sobre todo, al desarrollo de la industria en su acepcion más lata?

No se ve ninguna seria, sino que antes bien todas se están riendo.

Se dirá que Prim habia prometido solemnemente en las Córtes que el duque de Génova seria rey de España, y que no siéndolo quedará corrido.

Pero eso sí que tendria gracia: ¡nadie cree en las palabras del general Prim, y luego se quiere que las cumpla!...

Por otra parte, no tiene la culpa Prim de que Victor Manuel le haya puesto en ridículo: ni Victor Manuel tampoco, porque ¿dónde habia de ponerle?

Y en lo de quedar corrido, más lo está España, y Prim le podrá decir con razon:—«¡Pues más es ella!»

No es, por ende, un obstáculo lo ocurrido con el duque de Génova para que, sobre la base de Prim, se levante un gabinete como un templo.

Caerá Ruiz Zorrilla, no diré que no, pues tal paso ha llevado él por esos trigos; caerá Sagasta, porque, circulando y circulando, al fin sobreviene el mareo; caerá Martos, que al cabo ni aun tiene el asidero de sus patillas; caerá acaso Becerra, que es como si cayera el peñon de Gibraltar, en el caso de que arrastrase en su ruina

á su hijo político. Pero el edificio de la revolución subsistirá sin esos cuatro piés derechos, y con un magnifico juego de arquitectura progresista, que es el siguiente:

Ahora pongo la cúpula;

Ahora quito la cúpula;

Mañana la vuelvo á poner;

Y, por último, todo quedará desmochado.

En esta crisis, sin embargo, es donde se demuestra patentemente la fecundidad del progreso. Se trata de vadear la situacion. Hasta aquí se habia dicho siempre:—«El último mono es el que se ahoga.» Ahora el progreso hace una de las suyas, y quedan de últimos monos una porcion de progresistas.

De otro modo: no se corre Prim, y se corre el progreso.

La civilizacion liberal ha retrocedido á los tiempos de los bárbaros sacrificios. Al cabo de tantos adelantos ¡quién diria que, en aras de la conciliacion, se ofreceria el holocausto de Becerras y Zorrillas!...

Y hé ahí por cierto unas víctimas inútiles.

Con ellas y sin ellas la conciliacion siempre ha sido fácil: lo difícil, segun Figuerola, es sostenerla.

En el terreno revolucionario no es posible encauzar nada fecundo, porque á cada paso se están abriendo bocas.

—¡Conciliémonos! dirá Prim, prescindiendo de Ruiz Zorrilla que ha sido su ojo derecho; y Prim ganará en la conciliacion, pues que, siendo ciego, sin Zorrilla no quedará mas que tuerto.

—¡Conciliémonos! dirá á su vez Olózaga; y Olózaga tambien ganará en el hecho de perder á los progresistas.

—¡Conciliémonos! dirán asimismo los Riveros y los Rios Rosas, y ambos saldrán gananciosos en virtud de éste principio incontrovertible:—

«Lo que se conserva, no se pierde.»

Pero tranquilizaos, progresistas: la conciliacion flaquea por su base.

Figuerola en el caso presente es hombre de gran responsabilidad, y Figuerola responde de que ya no es posible encontrar ni una peseta. Además, ofrece la conciliacion el inconveniente

niente de que si una boca se cierra ciento se abren.

Se trata, pues, de una crisis ministerial que no tiene otra solución que la crisis. Con los progresistas no hay gobierno posible, y sin los progresistas queda reducido el general Prim á un particular de poco más ó menos.

¡Viva la Union liberal!

No diré que no, y los progresistas efectivamente son todo eso.

Pero la justicia providencial comienza, y es inútil que se busquen la cara los que están condenados á vivir espalda con espalda.

REY Á LA VUELTA.

No sé si el general Prim lo habrá visto, pero yo he oido asegurar que la suerte de muchos jugadores de *ecarté* solo consiste en volver un rey á tiempo; y aunque esta es una costumbre de la Grecia, país que supongo piadosamente no habrá visitado en sus largos viajes el marqués de los Castillejos, sin embargo, en la partida que juega hace un año, ha vuelto ya dos reyes y le habrán valido sus tantos.

Pero hay reyes tan particulares, que marean al mejor general.

Aunque disparatados, estos reyes parece que no tienen vuelta; y si bien no valen un rábano, hay muchos que los toman por las hojas.

Afortunadamente las de estos reyes nunca suelen ser hojas de espada, y no hay peligro de cortarse, si es que un verdadero progresista puede tener nunca este peligro.

Son hojas de servicios revolucionarios, que se desenvainan á cada paso para volver á envainarse en seguida, y con ellas viven tan frescos ciertos reyes como si fueran hojas de perejil.

Aunque cierro los ojos, veo coronado con ellas como á un fauno de las selvas al campesino duque de Montpensier.

¿Qué tendrá este singular personaje, que le ven hasta los ciegos?

Mas que á la vista su presencia se dirige al oido, y en los momentos de crisis la voz pública lleva de corro en corro este absurdo concepto tratándose de un hombre de carne y hueso y que goza del dulce clima de Andalucía.

Estos dias suena mucho el duque de Montpensier.

Y siempre es el mismo; los meses no pasan por él, y hoy, como hace un año, hace la maleta, prepara un viaje, le emprende, se vuelve á medio camino, asoma la cabeza, la retira y... otra vez á poner en agua las hojas para que no se sequen.

Uno se hace viejo, la revolucion le saca canas, Figuerola saca dinero, Zorrilla saca la oreja, todos sacan algo, y el pobre duque no puede meter baza.

Antes al contrario, apenas asoma en la baraja, se espone á que el general Prim le vuelva.

Por eso anda tan listo y tiene tal cuidado con las cartas.

Por eso esclama á cada pase que ve perdido: paciencia y barajar.

Y despues de todo, seamos francos (aunque el general Prim nos llame Tocayos.)

¿Tiene algo de particular que el duque de

Montpensier quiera de vez en cuando enterarse de lo que ocurre?

Figúrense ustedes un caracol, acostumbrado á llevar siempre su casa á cuestas.

De pronto le quitan la concha y se queda de caracol desahuciado, posición la más incómoda para un bicho tan casero.

¿Tiene algo de extraño que el caracol busque su casa, y á la menor tormenta asome, y al menor nublado desaparezca, como hombre que quiere recuperar la posesión de sus cosas y que sin ellas se encuentra fuera de su centro?

¿No sería este un caracol modelo, un caracol honrado, un caracol constitucional, *el caracol de las familias*, para decirlo de una vez?

Pues tal se presenta á mis ojos el popular duque de Montpensier en este su último conato de viaje, calificado de imprudente por sus amigos.

¡Sus amigos!

De él no puede decirse como de César, que no tuvo más que un amigo, y ese fué Bruto.

Sus amigos son muchos y muy listos, tan listos que hasta han cambiado de sexo, convirtiéndose en listas; pero á pesar de todo, en estas listas nunca ve premiado su número con una aproximación.

Ni siquiera con un reintegro.

No importa; el duque no desmaya.

Vendrá cuando le llamen, pero vendrá.

¿Quién sabe si el Regente del reino, en la laboriosa crisis por que atraviesa, no le ofrecerá la cartera de Hacienda?

¿Y entonces cambiando el asador por el asado, no abandonará su alcázar y pasará triunfante por Alcázar de San Juan, columnas de Hércules de su primera expedición para venir aquí á labrar nuestra dicha?

En cuanto á la suya, en el ministerio de Hacienda se encontraría como en su casa.

Entre tanto, vaya haciendo la maleta y cuide de meter en ella su espada, pues siempre le costaría medio asiento llevarla en el wagon de viajeros.

Siendo ministro de Hacienda, la espada podría serle muy útil para cortar el cupon.

Peró ahora recuerdo que el duque de Montpensier viaja sin maleta.

Me han asegurado que solo lleva un saco, y tan reducido, que algunos han creído que viajaba con el director de la *Gaceta*.

VUELVO.

Dicen que el de Génova

ha dicho que nó,

y que el ministerio hace dimisión.

Dicen que la cosa

toma ya color,

porque no es posible

la conciliación.

Dicen que se espera

un jollin ó dos,

antes que la gorda

dé su reventon.

Dicen que se dice

que ha de ser atroz

en su pataleo

la revolución.

De cuyas resultas

casi digo yo,

"donde dice *vuelvo*,
léase *me voy*."

Dicen que el de Reus

es de quita y pon,

desde que el Regente

ha dicho: "aquí estoy."

Dicen que Rivero

ya se convenció,

de que el rey potable

es el de la Union.

Dicen que Topete

otra vez topó,

y que hasta Becerra

entra en el complot.

Dicen que está el duque

tras del bastidor,

porque quiere el bollo

sin el coscorrón.

De cuyas resultas

casi digo yo,

"donde dice *vuelvo*,

léase *me voy*."

Dicen que el Progreso

coge el cielo con....

las manos aquellas

del incautador.

Dicen que Sagasta

dice á media voz

á Don Salustiano,

"¡Vaya un revolcon!"

Dicen que Moncasi

brinca de furor,

y que Ruiz Zorrilla

pasa á un escuadron.

Dicen que de luto

se ha puesto Madoz,

y que Lopez Botas

no se da charol.

De cuyas resultas

casi digo yo,

donde dice *vuelvo*,

léase *me voy*.

Todos van y vienen,

todo es confusion,

todos tienen miedo

de tener valor.

Unos rey quisieran,

pero de carton;

otros directorio,

y otros dictador.

Se habla de notables,

se habla de fusion,

se habla mucho en griego,

nada en español.

Esto es un estanque

donde vive Dios!

que para las ranas

falta un culebron.

De cuyas resultas

casi digo yo,

donde dice *vuelvo*,

léase *me voy*.

SOLDADURAS.

La revolucion española era una alhaja de mucho coste, pero de poco valor.

Como los metales que contribuyeron á for-

marla, no tienen ley ninguna, la buena alhaja de la revolución ha perdido su brillo.

Y no es esto lo que más contrista á los hombres que engalanaron á España con la revolución, lo que les tiene verdaderamente afligidos es que la confusa amalgama revolucionaria se ha desecho, y los tres metales de que se halla compuesta la alhaja tienden á recobrar su forma primitiva.

La alhaja de la revolución está rota.

Se necesita fundir de nuevo los tres partidos.

Es indispensable soldar las tres piezas que juntas formaban la cadena que echaron al cuello del país los hombres de Setiembre.

¿Dónde están los monederos falsos que tan bien saben alear metales diferentes?

¿En qué calle vive el platero que puede realizar el milagro de la soldadura?

Decídselo á los liberales, que si no entran en la tienda por la puerta se colarán por la alcantarilla.

Todos los caminos van á la conciliación, y todos los liberales van á su negocio.

Los jefes del partido progresista andan buscando un soplete para soldar las piezas revolucionarias.

Ve D. Salustiano que le desairan en París, toma el camino de Madrid y entra por las puertas del gabinete radical mas inflado que un fuelle.

Por eso al ver Montemar que lo del duque de Génova, como cosa de niños, ha sido cosa de juego, piensa en la fusión, y con la voz del telégrafo grita:

«Sopla.»

Por eso Ruiz Zorrilla, que ha contemplado con asombro la polvareda levantada por su sola presencia en las provincias, esclama en su lenguaje:

«Sopla.»

Todos los progresistas están conformes en que la revolución necesita soldarse de nuevo, pero no pueden llevar á cabo la obra, porque todos tienen la boca llena.

Soplar y sorber no puede ser.

Aquí de las idas y venidas, aquí de las promesas y las amenazas, aquí de las sonrisas y las lágrimas.

Los jefes de los tres partidos que llevaron á cabo la gloriosa revolución de Setiembre, celebran un conciliábulo para soldar la alhaja.

Aunque revolucionarios tratan de proceder con orden, y comienzan por conjugar el verbo.

¡Oh asombro de la Academia de la lengua!

Los tres héroes conjugan el presente en su primera persona, y dicen como quien tiene la lección bien estudiada:

Yo, sueldo.

Tú, sueldo.

Aquel, sueldo.

¡Basta de gramática!

Europa contempla con asombro á los sábios revolucionarios españoles, y ellos siguen dándose de calabazadas para resolver el problema de la soldadura.

Tendiendo todos á un mismo fin, no es extraño que sus pensamientos se reúsan en una palabra que repiten sin cesar en voz baja.

«¡Soldados! ¡Soldados!»

Como no tienen seguridad de que el sistema de soplete dé los resultados que desean, preparan los materiales para fundir de nuevo la revolución española.

El horno se halla preparado; la cosa está que arde.

Quien más mira menos ve.

Del horno de fundición saldrá en breve un pastel que no digerirán los estómagos españoles.

.....

Después de escrito este artículo he caído en la cuenta de que puede dar lugar á largos procedimientos judiciales.

Temo que al ver Figuerola que en él se llama buena alhaja á la revolución, acuda á los tribunales demandándola por usurpación de estado civil.

Borro, por lo tanto, los párrafos que anteceden, y tomo el asunto que hoy preocupa á los radicales bajo otro punto de vista.

La revolución es una moza de rompe y rasga; se le ha soltado la liga de los tres partidos, y no puede seguir bailando el can-can.

Como ustedes ven, la cuestión presente es una cuestión de liga.

Y esta liga es doble.

Con ella quieren los liberales cazar al país al mismo tiempo que ajustan las medias de la revolución.

¿Habrá quien tenga el descaro de atar la liga á los ojos de España?

Honni soit qui mal y pense

LOS TIEMPOS.

Huyendo del presente, iba á dar en el pasado, cuando me detuve desde lejos á contemplar su curiosa perspectiva.

Las mismas personas que mediaban alrededor del trono de doña Isabel, hoy se prosternan en las últimas gradas de la revolución, ante los ídolos populares.

La cosa ha variado: las personas son las mismas. Algunos entorchados de mas en la manga, alguna hombrera de menos en el uniforme, la conciencia algo mas turbia, y la intención mucho mas clara: hé aquí la única variación de los individuos.

Serrano, Prim, Córdoba y Topete, colmados de favores por la dinastía derribada.

Córdoba, Prim, Topete y Serrano, colmados de favores por la revolución de Setiembre.

¿Qué parecen el presente y el pasado?

Una función dramática, en que los actores se descalzan el coturno concluida la tragedia, para calzarse la alpargata en el sainete.

Huyamos del presente.

Alejémonos del pasado.

Aunque, á decir verdad, el presente no existe; lo cual se prueba fácilmente por medio del pasado.

Esto no obstante, ese pasado tampoco ha debido existir, lo cual se prueba por medio del presente.

El pueblo, que aplaude á los antiguos aduladores de doña Isabel, demuestra con sus vítores, que nada tiene presente.

Y aplaudiendo á Prim y Serrano que derribaron á los progresistas el año 43, y al regente y sus amigos que los ametrallaron el año 66, dice al son del himno de Riego:

—«Nada ha pasado entre nosotros.»

Por lo cual, no es extraño que tratemos de

refugiarnos en el porvenir, único tiempo disponible, y que al parecer se ve claro.

Solo faltaba para colmo de desgracia, que nuestras investigaciones probasen á España que carece de porvenir, en cuyo caso esto debería ser eterno.

Tranquilemos al país: risueñas alboradas anuncian la llegada del gran día. Cantan algunos pájaros en el Congreso; muchas estrellas palidecen, y..... un nuevo astro ha salido... de Sevilla.

Los unionistas, á quienes el desarreglo de los tiempos amenazaba destruir las doce mensualidades que constituyen su año natural, tratan de arreglarlo, y ganan tiempo para hacernos un presente.

Porqué el porvenir es incierto, y la adivinación tiene sus peligros.

Vaya Vd. á pedir las manos á Ruiz Zorrilla para vaticinar lo futuro por medio de sus rayas.

Sin embargo, echando cálculos, tirando líneas desde ayer hasta mañana, que pasen por hoy directamente, la ciencia judiciaria, produce una probabilidad y una evidencia.

Probabilidad. Monarquía democrática ó república.

Evidencia. Serrano, Prim, Córdoba y Topete. Son indispensables.

Porque si bien España es viejecita, como el pasado y el presente no existen entre nosotros, está tan inocentona é inesperta, que se ve claramente que por ella no pasan los tiempos.

CUESTION PARLAMENTARIA.

En vista de la rotunda negativa del rey de Italia, el ministerio de «España con honra,» ha presentado su dimisión al Regente del Reino.

Esta es una cuestión de derecho constitucional.

El ministerio queria hacer rey de España al duque de Génova.

Los españoles no querian al duque de Génova para rey de España.

La voluntad nacional de Víctor Manuel no ha permitido que su sobrino se sentara en el trono de España.

Luego es evidente que el ministerio debía hacer dimisión.

Solo que en vez de hacerla en manos del duque de la Torre, debía haberla hecho á los pies del rey de Italia.

Del castillo de Alesia que venir á Roma...

¿Hubiera el país aceptado la candidatura del duque de Génova?

El país, por boca de Zorrilla, responde que no.

¿Hubiera traído el ministerio al duque de Génova, si su familia se le hubiera entregado?

El ministerio, por boca de Gasset, responde que sí.

Demos gracias al rey Víctor Manuel que, con su negativa, ha evitado la siguiente crisis, no prevista en ningun tratado de derecho constitucional.

Un país haciendo dimisión en manos de un ministerio.

El ministerio se apoyaba en la mayoría de las Constituyentes para votar al duque de Génova.

El duque de Génova se vuelve invotable. El ministerio, por este solo hecho, se cree en la obligación de dimitir.

¿Por qué no imita su conducta la mayoría de las Constituyentes?

Ningun español queria por rey al duque de Génova.

Esto es evidente. La candidatura del duque de Génova se hace imposible por circunstancias ajenas á España.

Esto es claro. Por hacerse imposible esta candidatura presenta su dimision el gabinete.

Esto es turbio. Porque el país no siente que el rey Víctor Manuel haya dicho que no, sino que el ministerio se lo haya preguntado.

FLAQUEZAS.

En vista de las solemnes silbas que Ruiz Zorrilla ha recibido en su carrera triunfal por Valencia, Aragon, y Cataluña, me parece que estoy presenciando el siguiente Consejo de ministros:

- Prim.— Señores, debimos atarle corto.
- Martos.— ¡Es tan ligero de cascos!
- Echegaray.— Lo que á mí me admira es ver como cambia los frenos.
- Sagasta.— El caso es que se le han ido los piés y nos ha echado por tierra á Tomasito.
- Becerra.— Nunca creí que dejara el grano y se fuera á la paja.
- Figueroa.— En suma, ha perdido los estribos.
- Prim (cerrando el debate).— Lo que es de Barcelona ha debido salir botando.

El primer caballo célebre que registra la historia, es el caballo de Troya. Viene despues el caballo de Darío, cuyo relincho decidió la suerte de un imperio. Sigue á este el caballo de Calígula, que fué cónsul. Luego aparece el caballo de Atila, que donde plantaba los cascos no volvía á nacer la yerba. Del caballo de Atila hay que venir á Rocinante. Ahora podemos decir que en Valencia, Aragon y Cataluña ha sido Ruiz Zorrilla el caballo de batalla.

Hay notoria injusticia en decir que la poesía lírica ha muerto en nuestros tiempos. Nosotros desafiamos á los mas ociosos eruditos á que nos presenten en cualquier idioma una silba mas completa que la improvisada á Ruiz Zorrilla en Barcelona. Siempre han sido celebrados los grandes hombres por los grandes poetas. Homero cantó á Aquiles. Virgilio á Eneas. Tasso á Godofredo.

Ercilla á los araucanos. Baldivieso á San José. Quintana á Gutemberg. Pues bien, la poesía popular no ha podido contenerse ante la presencia de Ruiz Zorrilla, y ha prorumpido en un poema cuyos cantos destrozaron el coche del ministro.

Pero esta gloria hay que repartirla equitativamente entre los ministros, en cuyo caso solo corresponde á Zorrilla una novena parte y dos á Prim como ministro de la Guerra y de Marina.

De manera que el ministro de Gracia y Justicia paga el pato, y todo el ministerio carga con el mochuelo.

O lo que es mas natural, mas raro y mas curioso. Ruiz Zorrilla es silbado en Valencia y Barcelona, y el gobierno en Madrid tascá el freno.

La sola presencia de Ruiz Zorrilla hace que se levanten en Barcelona hasta las piedras de las calles.

Multiplíquese por nueve esta ovacion, y se tendrá el efecto total que el gobierno causa en todas partes.

¿De qué se trata?
Se trata de un experimento de popularidad.
¿Y qué es Ruiz Zorrilla?
Ruiz Zorrilla es el *animus vili*.

Teorema.— La policía de Madrid es mas cauta que el ministro de las incauciones.

Demostracion.— Prim, al volver de los montes, no ha sido tan ruidosamente silbado como Zorrilla en Barcelona.

Entre Rivero y Figuerola se ha interpuesto el solar de San Martin.

Entre Sagasta y Martos se interponen varios distritos electorales que se hallan vacantes.

Entre los progresistas y los demócratas ha venido á interponerse Olózaga.

Entre los unionistas y los demócratas están interpuestos los progresistas.

Entre el gobierno y el sentimiento público, acaba de interponerse Ruiz Zorrilla.

Consecuencia: se piensa en la conciliacion.

Mal: La revolucion está desatada.
Remedio: atarla.

El ministerio está muerto.
El general Prim es el encargado de levantarlo.

El general Prim, como presidente del Consejo, presenta al Regente su dimision, por creer desprestigiado su ministerio.

El general Prim, como marqués de los Castillejos, recibe del Regente encargo de formar ministerio para conservar el prestigio de la revolucion.

Pensamiento científico que se desprende de este nuevo arte de dar prestigio.

Una crisis es una operacion metalúrgica, por la que se platea la peseta mas falsa en el baño María de una Regencia responsable. Ahora bien: ¿qué hará el país cuando le prometen de nuevo esta moneda? Cambiar la peseta.

La union liberal, mareada un instante en el río reuelto de la candidatura genovista, vuelve á salir á flote agarrándose á la tabla de D. Antonio Rios Rosas.

- ¿Y qué es Rios Rosas?
- Es un monárquico que transigia con el duque de Génova.
- Es un demócrata que no cree en los derechos individuales.
- Es un unionista amigo íntimo del general Prim.
- Es un liberal que reniega de la Constitucion del 69.
- Es un conservador-progresista.
- Es un católico libre-pensador.

—Pues no me entero.
—Lo diré mas claro.—No preguntaba Vd. ¿qué era Rios Rosas?
—Pues Rios Rosas es Presidente del Consejo de Estado.

Un enamorado, amigo mio, cuando regañaba con su novia se dejaba siempre el baston olvidado en su casa.

Volvía á buscarle al otro dia, y con dos horas de esplicaciones recobraba el baston y la novia.

De la misma manera cuando la union liberal rompe con alguna situacion, tiene buen cuidado de dejarse olvidado en ella al Sr. Rios Rosas.

Por eso la muletilla de la union liberal es el señor Rios Rosas.

Por eso Rios Rosas sabe perfectamente de qué pié cojea la union liberal.

Me atrevo á proponer al Regente un medio sencillo de abreviar la laboriosa crisis porque atraviesa la formacion de ministerio.

Echar á la suerte las carteras entre los constituyentes de más talla.

En estos estrechos constitucionales estoy seguro de que

- Zorrilla volvía á caer con Fomento,
- Topete iba á Ultramar,
- Rivero salía con Hacienda,
- Castelar tomaba Estado,
- Rios se encontraba en Marina,
- Y dividido en dos secciones el ministerio de Gracia y Justicia,
- Coronel y Ortiz salía con gracia,
- Y el general Prim con la justicia.

Fuera de broma; no sé cómo S. A. el Regente no piensa en el Sr. Rivero para el departamento de Marina.

Si llegara á ser ministro del ramo daría en seguida un bando prohibiendo á los buques hacer aguas.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.